

b h CRITICA MUSICAL

Obras Sagradas de Bach y Vivaldi

En el Teatro FEM el Coro de Cámara de la Universidad de Chile, un grupo selecto de la Orquesta Sinfónica y solistas vocales, todos bajo la experimentada dirección de Richard Kistler, ofrecieron creaciones sacras, relativamente desconocidas, de Bach y Vivaldi. Aunque ambas acaso sean obras secundarias, no pertenecientes a la producción significativa de los dos grandes compositores, merecen escucharse por sus múltiples atractivos.

El Magnificat, de Antonio Vivaldi, cautiva principalmente gracias a estupendos trozos corales, casi siempre en modo menor, con osadas cromáticas y geniales sorpresas moduladoras. La ejecución de estos coros fue, a juicio nuestro, lo más sobresaliente de la entrega. La soprano Florencia Centurion, de timbre claro y vibrante, tuvo que sortear obstáculos formidables en su exigente parte de coloratura. La voz de la "mezzo" Rosario Cristi ostentó una redondez algo nubosa y apenas supo defenderse ante la preponderancia de los instrumentos. La orquesta mantuvo pulcritud excepto en el unísono del "Deposuit potentes". Un toque de color efectivo y refrescante fue la entrada inicial de los oboes en el "Sicut locutus est".

La alta calidad del coro de cámara, con sus cuerdas homogéneas y equilibradas, pudo apreciarse igualmente en el transcurso de la Misa Breve en La mayor, de Juan Sebastián Bach. Lo más consistente de la obra es el magnífico Kyrie con

sus tres secciones contrastantes, maravillosamente escalonadas, que recibieron una interpretación sólo disminuida por la incertidumbre y poca nitidez de los últimos compases.

El Gloria es una abigarrada compilación de arreglos de trozos de cantatas del propio Bach. No cabe duda de que él era un maestro inigualado en esa clase de transformaciones, pero tampoco puede negarse que el resultado, al menos en esta circunstancia, acusa una flagrante falta de unidad.

Entre los muchos méritos de la versión de Kistler anotaremos el arrebatador desempeño del coro en el "Laudamus te". La soprano Cristina Sierra tuvo dulzura y delicadeza de emisión, con algunos portamentos excesivos, en el sorprendente "Qui tollis" para voz y dos flautas sobre el fundamento de un solo de viola. La índole del "Quoniam" era afín al arte vocal de Rosario Cristi, cuya pureza y agilidad se aguilataron aquí del modo más favorable. El pequeño solo de tenor en el "Adoramus te" mostró el excelente material de Santiago Villablanca. Impactantes fueron las intervenciones del bajo Juan Gutiérrez, una voz joven de posibilidades extraordinarias, sentido estilístico y fraseo inteligente, que en el "Domine Deus" triunfó sobre cuerdas graves muy pesadas y desafiados unisonos de los violines.

Director, coro y orquesta tuvieron lucimiento destacado en el "Cum sancto spiritu" concluyente.

FEDERICO HEINLEIN

El Nuevo Sur, Sept. 20 - XI-1974. P. 47.

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Obras sagradas de Bach y Vivaldi Crítica musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile